

RESEÑAS

Anne-Marie Vié-Wohrer. *Xipe Totec, Notre Seigneur L'Ecorché Étude Glyphique d'un Dieu Aztèque*. Prólogo de Guy Stresser-Péan. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.

Con esta investigación, Anne-Marie Vié-Wohrer ha abierto la puerta que da a un mundo apenas conocido: el código que encierran las pictografías mexicanas, especialmente las aztecas y mixtecas. Vié-Wohrer parte de la premisa que una pictografía es una representación gráfica de dos dimensiones, compuesta por varios elementos aislables y combinables en “imágenes-texto” y que, por ende, no es meramente decorativa. Con esta premisa Vié-Wohrer ha elaborado su hipótesis de trabajo: cada pictografía es un discurso que –como tal– tiene unidades que se articulan para transmitir sentidos. Esas unidades son los componentes de un sistema de escritura espacial, más bien que lineal, que está a punto de ser descifrado. Parte de la tarea que se ha impuesto es encontrar los sentidos que generan esos discursos.

Para comprobar su hipótesis, Vié-Wohrer se dedicó a buscar pictografías en documentos indígenas pre- y pos- coloniales asociadas a la deidad Xipe Totec, el Desollador, y a desarrollar criterios de identificación de las mismas. Para ello estudió el ritual Tlacaxipehualiztli –vinculado con Xipe Totec– y su “personalidad”, y estableció ambos como “índices de identidad” de las pictografías. Sus fuentes, documentos éditos e inéditos de los siglos XVI y XVII, manuscritos o impresos, en lenguas nativas o castellano o una combinación de lenguas, muchas veces con códigos mixtos europeos e indígenas, le sirvieron para encontrar los atributos de la deidad. Las ilustraciones acompañadas de anotaciones en

lenguas indígenas o en castellano contribuyeron a facilitarle la tarea de identificación.

El término Xipe Totec nombra a la deidad, mientras que Tlacaxipehualiztli designa al mes en que se celebran los rituales, la fiesta y el desollamiento mismo. Tlacaxipehualiztli es uno de los dieciocho meses solares de los aztecas; las celebraciones se inician el último día de ese mes y se extienden hasta el final del mes siguiente. Ese mes era el primero o segundo de los calendarios locales, raramente el tercero. Observadores españoles tempranos, generalmente sacerdotes, han descrito con lujo de detalles los diversos aspectos de la fiesta y de sus rituales: “...*les Espagnols ont surtout retenu et décrit les plus spectaculaires, les plus cruelles, et aussi celles qui correspondaient le plus, † leurs yeux, † des rituels connus de la mythologie du bassin méditerranéen: l'écorchement et le combat du gladiateur*” (p 29). La autora explica también que los orígenes de este ritual podrían ubicarse en el pasado de una sociedad de cazadores, que al “luchar” y “atrapar” a un enemigo y, una vez muerto, desollarlo, se está repitiendo la actividad primordial necesaria para la reproducción de la vida. Se debe indicar que el ritual también incluye la antropofagia. Dice la autora que esta celebración se puede entender como una retribución a la naturaleza por los bienes que ha ofrecido a los humanos y como una regeneración de la energía humana.

El resultado de su meticuloso trabajo son dos elegantes volúmenes de gran formato. En el Prólogo describe la fiesta de Tlacaxipehualiztli, clave para la comprensión tanto del ritual como de sus representaciones pictográficas. En los capítulos sucesivos describe la metodología, las técnicas de la investigación y el análisis y los resultados de la comparación de láminas. Finalmente, en las conclusiones generales, aborda temas relacionados a las imágenes y las palabras; también se refiere a la distribución del ritual del desollamiento en territorio americano. Como primer anexo tiene la lista de fuentes consultadas en caracteres latinos; como segundo anexo aparece la lista de abreviaturas. Luego tenemos un glosario nahuátl / castellano y finalmente, las referencias bibliográficas. Este primer tomo tiene 158 páginas, aunque muchas de ellas no tienen el número impreso por razones de diagramación. Este detalle es algo incómodo cuando se trata de un libro científico que seguramente va a ser citado por investigadores y estudiosos.

El segundo volumen contiene todas las pictografías analizadas y comparadas. Está dividido en tres partes que corresponden a sendas series de láminas y a diferentes niveles de análisis: la primera, a colores según copia cuidadosa de los originales, reúne las pictografías generales en 66 láminas que atestiguan la extensa variedad de pictografías asociadas al complejo ritual estudiado; la segunda serie, en blanco y negro, está formada por las partes constitutivas de las pictografías generales, presentadas en 85 láminas de gran precisión en los detalles. Las partes constitutivas son la fuente para la comprensión de la composición de las pictografías y facilitaron el aislamiento del elemento determinativo. La tercera serie comprende los glifos “determinativos”, la expresión mínima del complejo ritual Xipe Totec. Los glifos se dividen en dos tipos: primordiales y compuestos y aparecen en 35 láminas cuidadosamente elaboradas. El segundo tomo no tiene numeración de páginas sino identificación de láminas, y cuenta con aproximadamente el doble del número de páginas del primer tomo.

Anne-Marie Vié-Wohrer explica el modo de utilizar los dos volúmenes, pues muchas veces hay que hacerlo simultáneamente y advierte sobre posibles inconvenientes al ir de un texto al otro. Efectivamente, el procedimiento que hay que seguir para leer *Xipe Totec* es algo forzado. El formato seleccionado, 22 x 32 cms, y la división en dos tomos, nos hace pensar que, a pesar de los cuidados de la investigadora, no le es fácil al usuario leer los comentarios y, casi simultáneamente, mirar las figuras a las que se refieren los comentarios. Será quizás por la influencia de la pantalla de la computadora, pero uno pensaría que este trabajo se vería especialmente bien en la internet, que permite ver más de una imagen a la vez.

Los libros están redactados en francés, pero cada capítulo tiene un resumen en castellano y se ofrece una síntesis de todo el trabajo en inglés. Esto amplía la lectoría, especialmente si consideramos que las estupendas ilustraciones están al alcance de todos los interesados. El trabajo está impreso en papel couché de 120 gr., grueso y brillante, que es especialmente recomendable para imprimir ilustraciones a color. Pero, no es muy adecuado para la lectura, justamente por el brillo que beneficia la visión de los colores. Otro factor a considerar es la diagramación de la página, a una sola columna. Esto, además del brillo del papel, dificulta la lectura. Considerando todos estos factores de la

edición, opino que se le ha dado más importancia a la impresión de las pictografías que al texto. Pero, para efectos de comprensión de las láminas, el texto es imprescindible.

Para llegar a la conclusión general de la investigación, establecer las relaciones entre las pictografías y la lengua indígena en que los glifos fueron dibujados, la doctora ViéWohrer ha tenido que establecer previamente de qué lengua se trata pues, como se sabe, el glifo es silábico. Ese es un primer paso para llegar a descifrar la pictografía como discurso. Dice la investigadora: *“Nous considérons que les manuscrits anciens de tradition pictographique indigène sont comparables † des livres européens. Ils étaient pris jusqu’au présent pour des simples livres d’illustrations; ce sont aussi des livres de mots”* (p 51). Según Vié-Whorer, las imágenes vehiculan tanto un contenido fonético como temático a través del código pictórico. Cada conjunto de figuras está formado por unidades gráficas mínimas, recurrentes, combinables, que transcriben unidades fonéticas y semánticas de la lengua utilizada; se trata de un sistema “plásticofonético”.

Además de identificar la lengua en que está dibujado el glifo, las “imágenes-texto” contienen también íconos, es decir, montajes de varios elementos pictóricos. Según Vié-Wohrer, los dos grupos, glifos e íconos, cumplen el mismo papel: transcriben la lengua indígena. Para descifrar la escritura indígena mesoamericana, hay que empezar por identificar sus imágenes y establecer cuáles son los glifos, más estudiados, y cuáles son los íconos, cuyo estudio recién se inicia con este trabajo. Esto lleva a la investigadora a afirmar que esta escritura indígena es espacial, más que lineal: hay que considerar las formas, los colores, su distribución en el espacio y su relación con otras figuras del conjunto.

Para realizar este estudio se seleccionaron 247 pictografías, de las cuales 242 corresponden a manuscritos pictográficos, 4 a frescos y una a un grabado (bajo relieve) en hueso. Este corpus ha salido de cuatro repositorios de fuentes tanto primarias como secundarias: en México, el MAEF (Mission Archéologique et Ethnologique àMexique) y el Museo Nacional de Antropología e Historia; en Francia: la Bibliothèque Nationale y la Bibliothèque du Musée de l’Homme. Las pictografías en papel provienen de 45 documentos consultados. Con este material la investigadora ha conformado un vasto repertorio de pictografías, generando un instrumento de trabajo que no existía para avanzar en el

desciframiento de la escritura mesoamericana. Destaca también la extraordinaria variedad de glifos pertenecientes al ritual de Xipe, quien siempre está ubicado en ambientes glíficos densos, y al trabajo que aún falta hacer para estudiarlos.

Lydia Fossa
Universidad de Arizona